

LA PAGODA BUDISTA EN LOS TEMPLOS JAPONESES

POR FERNANDO G^a GUTIÉRREZ

La pagoda budista proviene de la "Stupa" de India. La "Stupa" es un túmulo funerario en forma de hemisferio, que se daba ya en la antigua religión cósmica, y fue aceptado por el Budismo para guardar en él las reliquias del Buda histórico. Desde India, y a través de China y Corea, la Pagoda de los templos budistas va adquiriendo en Japón la misma importancia que tenía la "Stupa" en sus orígenes. Esta es un símbolo de Buda, y estaba situada en el centro del conjunto de los templos. Sin embargo, poco a poco, va cediendo su importancia en favor del Santuario central en donde se veneran las imágenes de los budas.

The buddhist Pagoda has its origin in the Indian "Stupa". The "Stupa" is a funeral mound in the shape of a hemisphere. It already existed in the ancient cosmic religion, and was later accepted by the Buddhist iconography in order to keep the relics of the historical Buddha. The Pagoda, in the Buddhist temples of Japan, was getting the most important place, as the "Stupa" had in its origins. The "Stupa" is a symbol of the Buddha, and was located in the very centre of the temple compound. But, little by little, it was giving its place to the main sanctuary where the Buddhist images were located

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA PAGODA

La opinión más generalizada sostiene que la Pagoda budista proviene de la "Stupa" de India. Este es un término sánscrito que equivale al cingalés "dagoba", de donde los portugueses hicieron la palabra "pagoda". La "Stupa" es un túmulo funerario, en forma de montículo de tierra cubierta de piedras y estuco, que tiene en la parte más alta un parasol con tres partes, que simbolizan los tres aspectos del Budismo: Buda, la Ley Budista y la Orden Budista. Este parasol está rodeado de una pequeña barandilla: seguramente esto nos lleva a la idea del "Arbol Sagrado", con una barandilla protectora,

como aparece en los relieves de Bhaja, en India¹. Este túmulo en forma de hemisferio se daba ya en la antigua religión cósmica, y fue aceptado por el Budismo para guardar en él las reliquias del Buda histórico. Se lee en los escritos más antiguos del Budismo que, cuando los discípulos preguntaron al Buda histórico, Shakyamuni, qué harían con su cuerpo después de su muerte, él les indicó que podían colocarlo dentro de una “Stupa”². De este modo, la “Stupa” viene a ser el primer monumento budista, en el que aparecen escenas de la vida del Buda histórico, grabadas en piedra, en las cuatro portadas que se abren alrededor del montículo: una barandilla de piedra lo rodea, y en ella hay cuatro portadas altamente decoradas, que miran a los cuatro puntos cardinales; por ella entran los peregrinos que van a venerar la “Stupa”, pasando procesionalmente alrededor de ella.

Una evolución posterior en el modo de construir la “Stupa” lleva a edificarla con una base cuadrada, con cinco cuerpos o planos superiores, de los que uno por lo menos tiene forma esférica. De éstas se conservan ejemplos en Nepal, Tibet, Tailandia, y en la parte norte de la India. Casi siempre tienen cinco planos simbólicos, que son los cinco elementos: tierra, agua, fuego, aire y cielo. De este modo, la “Stupa” tiene siempre un sentido simbólico: es un modo de penetrar e integrarse en la Naturaleza de Buda. Por eso, en el capítulo XI de la “Sutra del Loto” (una de las escrituras budistas más importantes) se recuerda que “la voz de Buda sale de una stupa...”.

En el Budismo Tántrico (que se desarrollará más tarde, en el siglo VI), se piensa que la “Stupa” sirve para arrancar de la tierra todas las fuerzas malignas, y de esta forma se convierte en el eje que unifica todo el universo. En China y Japón la “Stupa” se convertirá en la Pagoda, y aparecerán en ella de un modo todavía más claro los cinco planos, de un modo más geométrico. Esto llega a tal punto, que mirar a la Pagoda va a ser mirar la misma imagen de Buda. En la “Stupa” de forma esférica está simbolizado el universo, el Monte Mera, con el eje que lo une con el cielo. Sin embargo, el Budismo Tántrico prefiere la “Stupa” geométrica, que manifiesta a Buda como Ser supremo que lo penetra todo y se expresa en los cinco elementos. Dentro de la “Stupa” no hay imágenes: la misma “Stupa” es ya un símbolo de Buda, que lleva a los que la visitan a entrar en contacto con la misma Naturaleza³.

Desde India, y a través de China y Corea, la Pagoda de los templos budistas va adquiriendo en Japón la misma importancia que tenía la “Stupa” en sus orígenes. Adquiere todo el significado simbólico que tenía aquel túmulo funerario; en el que se conservaban las reliquias del Buda histórico y de otras figuras predominantes del Budismo.

1. Lee, Sherman E.: *A History of Far Eastern Art* Harry N. Abrams, Inc., New York, 1964, pág. 84.

2. Cfr. Dīgha Nikaya 16, 5, 10ss. Trad. italiana del *Canone Buddista* II, Ed. Utet, Torino, 1976, pág. 430ss.

3. Para una mejor información, cfr. Libera Dallapiccola: *The Stupa. Its Religious, Historical and Architectural Significance*. Wiesbaden, 1980; Przulski, J.: *The Harmika and the origin of Buddhist Stupas*. En *The Indian Historical Quarterly*, II, June 1935, pág. 199ss.

SIMBOLISMO Y POSICIÓN DE LA PAGODA EN LOS TEMPLOS BUDISTAS DE JAPÓN

A los comienzos de las construcciones budistas en Japón, los modelos llegados de China fueron aceptados ampliamente, pero pronto empezaron a tener peculiaridades propias los templos japoneses. Es natural que, siendo una religión totalmente nueva en Japón, los artistas de aquel país tuvieran que fijarse en los modelos recibidos, ya que no existía nada en su tradición en que poder apoyarse para las construcciones. Sin embargo, la idiosincrasia japonesa apareció muy pronto⁴.

Aunque al principio hubo una reacción natural de parte de los monjes del Shintoísmo, la religión nativa del Japón, la nueva religión fue incorporada en el nuevo código del estado el año 604 y se estableció con toda firmeza en el país entero. La nueva ley fue promulgada por el Príncipe Shotoku Taishi (572-621), el regente bajo la emperatriz Suiko. En menos de cien años Japón se convirtió en un país budista: el año 624 (tres años después de la muerte del Príncipe Shotoku) había en Japón 46 templos budistas, 816 monjes y 565 monjas. Además de esto, estaba teniendo lugar una total transformación del arte y la cultura, y el año 607, cuando se estableció un contacto oficial con China, esa tendencia hacia la aceptación de la cultura del continente se hizo todavía más profunda. El enorme impacto producido por el Budismo en la cultura japonesa sólo es comparable con la influencia de la cultura occidental producida en Japón desde mediados del siglo XIX, con la apertura realizada por el Emperador Meiji en 1868⁵.

El nuevo arte budista comenzó muy pronto a adeptarse al estilo japonés. El año 607, la emperatriz Suiko y el Príncipe Shotoku Taishi fundaron el templo de Horyu-ji, cerca de Nara, uno de los más significativos del Budismo japonés. En éste, como en todos los templos budistas (sobre todo, de los comienzos), la Pagoda es el edificio más simbólico dentro del conjunto: como hemos visto, era construida para contener alguna reliquia y derivaba originariamente de la "Stupa" india. La Pagoda del templo budista es toda ella el símbolo de Buda: por eso, ocupaba a los comienzos del arte budista el centro del conjunto de los edificios, hasta que más tarde fue pasando a un segundo término, cediendo su lugar al edificio que contenía las imágenes budistas.

La Pagoda budista es una torre hecha de madera, que tiene cinco pisos con sus aleros correspondientes; estos cinco pisos simbolizan los cinco elementos: tierra, agua, fuego, viento y cielo. La Pagoda no tiene una función práctica que cumplir (como las torres en las iglesias cristianas, que sirven para colocar en ellas las campanas); es una representación simbólica del universo, con una base cuadrada de la que emerge, que simboliza la tierra, y un pilar central que la atraviesa toda, desde la base hasta el punto más alto de ella, que simboliza el "Axis mundi", el eje del mundo

4. Hay que recordar que el Budismo llegó por primera vez a Japón el año 552 d. C., con una misión de monjes y artistas de China y Corea.

5. Para una descripción completa de Japón a la llegada del Budismo, cfr. Reischauer, August Karl: *Studies in Japanese Buddhism*, AMS Press, New York, 1970, pág. 79ss.

que une los tres niveles cósmicos (Cielo, Tierra y Regiones Infernales). Mircea Eliade, en su obra “Lo Sagrado y lo Profano”, nos descubre este signo simbólico que se manifiesta en todas las grandes religiones:

“Allí en donde por medio de una hierofanía se efectúa la ruptura de niveles se opera al mismo tiempo una 'apertura' por lo alto (el mundo divino) o por lo bajo (las regiones infernales, el mundo de los muertos). Los tres niveles cósmicos –Tierra, Cielo, Regiones Infernales– se ponen en comunicación. Como acabamos de ver, la comunicación se expresa a veces con la imagen de una columna universal, 'Axis mundi', que une, a la vez que lo sostiene, el Cielo con la Tierra, y cuya base está hundida en el mundo de abajo (el llamado 'Infierno'). Columna cósmica de semejante índole tan sólo puede situarse en el centro mismo del Universo, ya que la totalidad del mundo habitable se extiende alrededor suyo”⁶.

Es exactamente el significado simbólico de la Pagoda budista, con el pilar central que da consistencia a todo: la totalidad de la Pagoda simboliza la supremacía de la Naturaleza de Buda, que es la realidad última que está detrás de todo y lo mantiene todo. Este significado simbólico es la enseñanza recibida por todos los creyentes que se acercan a un templo budista, y que incluso divisan la Pagoda desde la lejanía.

Esta importancia de la Pagoda en el conjunto de un templo budista fue lo primero que recibieron los artistas japoneses que comenzaron a construir estas edificaciones en Japón. Por eso, es interesante seguir la posición en que estaba colocada en estas primitivas construcciones.

Las excavaciones realizadas en el lugar en que estaba construido el templo **Asuka-dera** nos indican que la Pagoda ocupaba el centro del “kairo” (claustro que cerraba la parte más importante del templo, a la que se accedía por la portada central). Detrás de ella estaba el “kondo” (santuario central de las imágenes) y a ambos lados de la Pagoda estaban otros dos santuarios, el del este y el del oeste. De un modo parecido ocurría en el templo **Shitenno-ji** (Osaka): la Pagoda estaba en el centro del “kairo”, enfrente de la portada central, y detrás de ella se encontraba el “kondo”, único santuario de las imágenes. En estos dos templos, que fueron construidos en el siglo VI, la Pagoda ocupaba una situación privilegiada.

El templo **Horyu-ji**, cerca de Nara, fue construido el año 607, y de él se conservan tres edificaciones originales: la Pagoda, el santuario de las imágenes y la portada central. En este templo, la Pagoda (quizás la más bella de todas las pagodas budistas de Japón) está construida a la misma altura que el santuario de las imágenes, dentro del “kairo”. Ya parece que en este caso se igualan en importancia los simbolismos de la Pagoda y de las imágenes budistas. Los artistas de Corea que iban llegando a Japón, junto con los escultores japoneses, empezaron a realizar obras extraordinarias que atraían la devoción de los fieles. No cabe duda que la imagen en sí misma es de una interpretación más fácil que el simbolismo de la Pagoda. Quizás por esto fueron teniendo cada vez más importancia las imágenes en el culto budista, y la Pagoda fue

6. Eliade, Mircea: *Lo Sagrado y lo Profano*. Ed. Labor, S. A., Barcelona, 1992, pág. 37-38.

cediendo su lugar al santuario en donde se veneraban. En el templo de **Hokki-ji**, construido el año 685, la Pagoda y el santuario también están a la misma altura, pero en este caso la Pagoda está a la derecha del santuario, según se entra por la portada central, mientras que en el Horyu-ji estaba a la izquierda.

El proceso de desplazamiento de la Pagoda, y con esto también su importancia, va a continuar, en favor de la importancia dada a las imágenes. A los comienzos del siglo VIII se contruyó el templo **Yakushi-ji**: en este caso, el centro del claustro (“*kaiko*”) lo ocupa ya el santuario, y a ambos lados, todavía dentro de él, hay dos pagodas, del este y del oeste. No cabe duda que ya las pagodas han perdido mucho de su significado, y prácticamente pasan a ser signos indicadores del lugar de los budas. Esto ocurrirá un poco después, ya de un modo más definitivo.

Es el caso del templo **Kofuku-ji** de Nara, construido en la segunda parte del siglo VIII, en el que la Pagoda está ya fuera incluso del claustro que se encuentra en el centro del conjunto del templo. Lo mismo ocurre en el gran templo **Todai-ji**, de Nara, en que se encuentra el Gran Buda, de mediados del siglo VIII: las dos pagodas, la del Este y la del Oeste, están ya fuera del claustro e incluso de la parte más cercana al gran santuario. Como en casos anteriores, ya no son más que indicadoras del sitio en que se encuentra la imagen del Gran Buda.

Este paso de la Pagoda a un segundo término no es un abandono del simbolismo en el arte budista: la iconografía budista está también cargada de símbolos. En las imágenes de Buda y de los Bosatsu (Bodhisatva) hay 34 signos o señales simbólicas, que manifiestan al creyente la verdad budista. Los innumerables gestos de las manos (“*mudra*”) son, por ejemplo, una manifestación del simbolismo encerrado en las imágenes. Estas han venido a sustituir al simbolismo sintético de la Pagoda, dejando en el Budismo toda la fuerza simbólica que tuvo desde sus orígenes.

En los siglos posteriores, en que el Budismo fue tomando tintes típicamente japoneses en las representaciones artísticas, no dejaron de construirse pagodas en los principales templos de Japón, algunas de ellas de un trazado bellísimo. La Pagoda sigue siendo en ellos un signo manifestativo de Buda, pero la preferencia la tiene siempre el santuario de las imágenes. Así ocurre en el gran templo **Toshodai-ji**. No se conserva la Pagoda original de este templo, fundado por el monje Ganjin en la segunda parte del siglo VIII, pero sí sabemos el lugar en que estaba: lejos de los edificios centrales, de una importancia arquitectónica extraordinaria.

La llegada del Budismo esotérico mantuvo la importancia secundaria de la Pagoda en sus construcciones: así tenemos el caso del templo **Kyogokoku-ji**, más conocido como **To-ji**, en Kyoto. Este gran templo, fundado por el monje Kukai, tiene una Pagoda de las más altas de Japón, situada fuera del conjunto de los principales edificios. También en el siglo VIII, ya en la última parte, el monje Kenkyo fundó el templo **Muro-ji**, del Budismo esotérico. Los edificios de este templo están construidos a lo largo de la ladera de un monte, y la Pagoda se encuentra entre los árboles, como un signo manifestativo más de la Naturaleza de Buda. Otra Pagoda impresionante

es la del templo **Daigo-ji**, de Kyoto, terminada el año 951: es también un edificio aparte, indicativo del lugar de las imágenes de los Budas.

Este apartamiento se acentúa con los años, y ya en el siglo XI nos encontramos con el templo **Hojo-ji**, en Kyoto, en que la Pagoda queda fuera del recinto central.

Llegamos finalmente a un caso excepcional en la arquitectura japonesa: el **Toshogu**, en Nikko. Es un conjunto de edificios realizados según el estilo conocido como “gongen-zukuri”, o arquitectura para mausoleos. Se trata del mausoleo edificado para Tokugawa Ieyasu, el “shogun” del que se quiso de este modo perpetuar la memoria. A su muerte fue elevado a un rango divino, en 1616, al dársele el título de “Gran Revelación del Buda Iluminador de la Región del Este”. Su nieto Tokugawa Iemitsu (1603-1651) emprendió la construcción del mausoleo. Al no tratarse de un hombre cualquiera, que había sido elevado a un rango incomparable, era necesario crear un nuevo estilo para honrar a este personaje divinizado: se llegó a una elaboración original, mezcla del estilo de los templos budistas, de las edificaciones shintoístas y de las “Stupa” indias. En este conjunto de edificios hay también una Pagoda, separada del resto de las construcciones, como indicador de la presencia de este Tokugawa que había llegado a Buda después de su muerte. O mejor, que había sido declarado Buda por sus sucesores. Este rango peculiar, debido a las circunstancias históricas del poder de los Tokugawa, permite esta originalidad en las construcciones. Como afirma J. Edward Kidder, un crítico penetrante del arte japonés:

“Si los primeros Tokugawa querían vivir como demuestra Katsura y morir como enseña Toshogu, lo transitorio y reemplazable frente a lo eterno y restaurable, ése era su privilegio; el proceso por el que se consiguió el Toshogu y el objetivo a que se destinaba deberían tenerse en cuenta permanentemente... Los primeros Tokugawa disponían de demasiados recursos. Nikko es como una última batalla que planeaban en favor de las artes y contra los elementos. Se utilizaron todas las armas visuales para contrarrestar el bosque, la humedad y la luz irregular: perspectivas dramáticas y sorprendentes; la inesperada articulación de los muros, las puertas y las líneas de los tejados; los maravillosos contrastes de colores; los altorrelieves; las agudas diferencias entre luces y sombras. Es abrumador, pero nunca deja de fascinar...”⁷.

Este es el proceso que recorrió la Pagoda en los templos budistas de Japón: desde una posición central, hasta pasar a ser un signo manifestativo de la presencia de Buda. Luego fue reemplazada por las imágenes, sin perder el gran simbolismo que en ella se manifestaba.

7. Kidder, Edward, Jr.: *El Arte del Japón*. Ed. Cátedra, Madrid, 1985, pág. 285-286.

Fig. 1: Diagrama de la primitiva "Stupa"

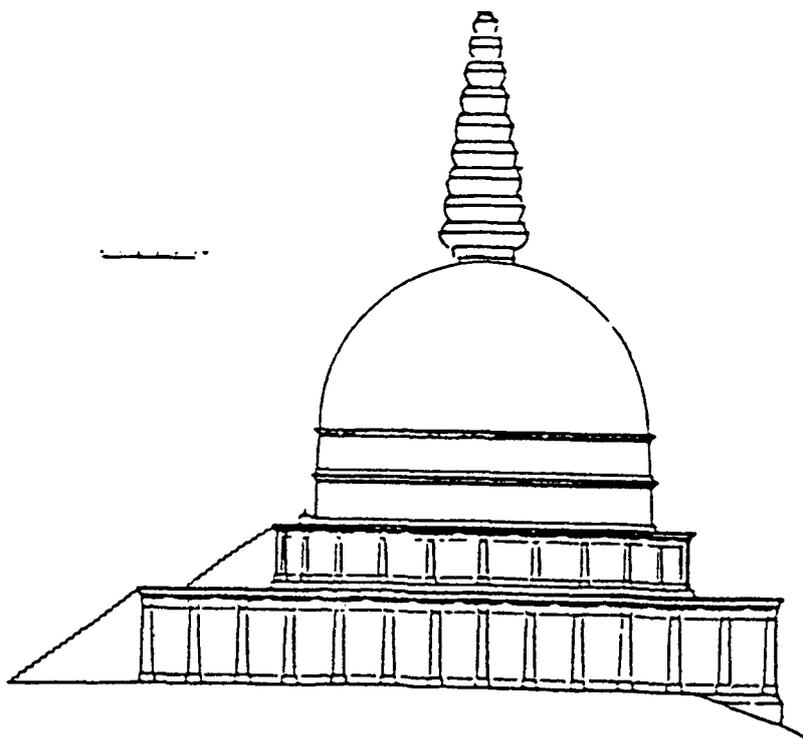
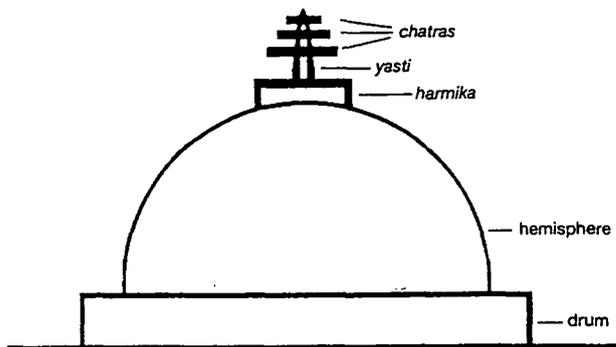


Fig. 2: Primera evolución de la "Stupa" dentro del Budismo. Empiezan a aparecer los diversos planos y el gran "axis mundi"

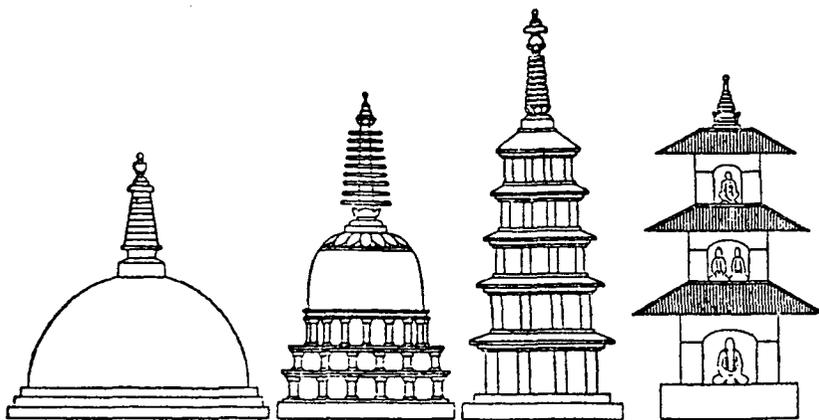


Fig. 3: Evolución de la “Stupa” hasta llegar a la Pagoda en China. Este modelo chino pasa a Japón.

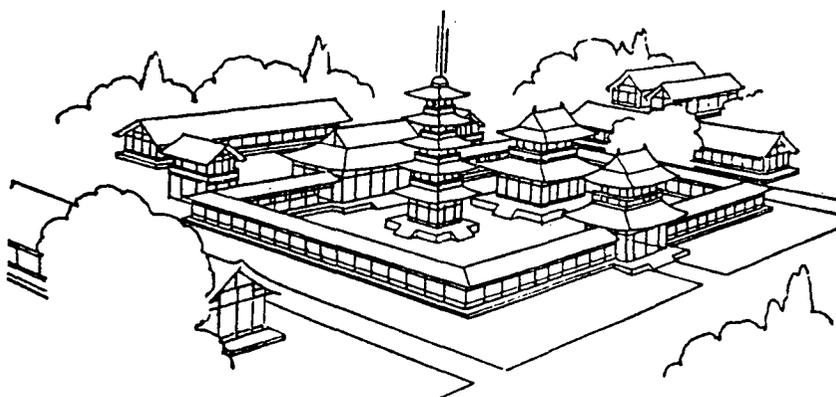


Fig. 5: Esquema del conjunto del Horyu-ji, con la Pagoda al mismo nivel que el Santuario central.

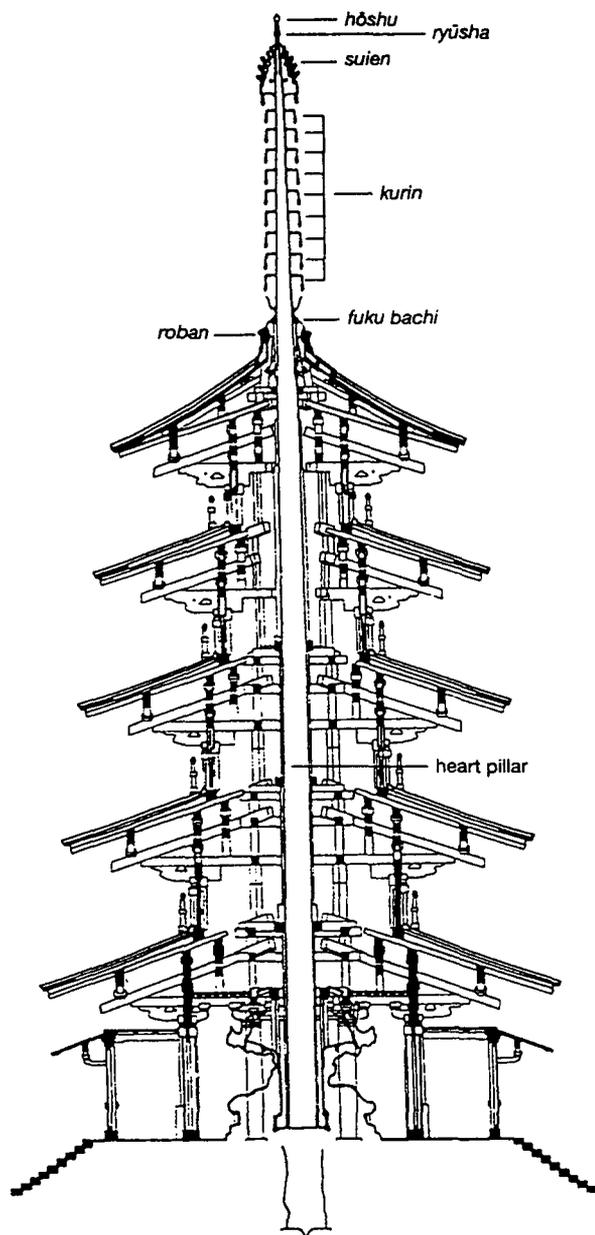


Fig. 4: Pagoda del templo Horyu-ji (Nara), en la que aparece el desarrollo total alcanzado en Japón, alrededor del "axis mundi" central.

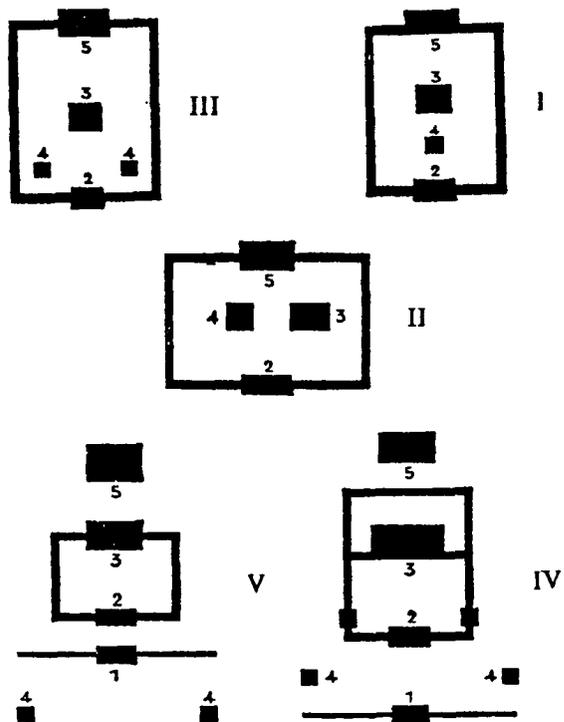
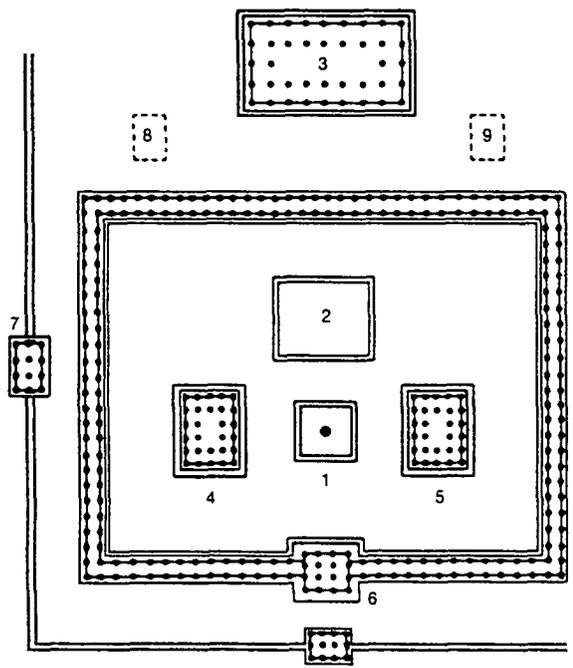


Fig. 6: Desarrollo de la posición de la Pagoda en los primitivos templos budistas de Japón (el número 4 indica la situación de la Pagoda).



- | | | |
|-----------------|--------------|--------------------|
| 1 pagoda | 4 west kondō | 7 west gate |
| 2 central kondō | 5 east kondō | 8 belfry |
| 3 kōdō | 6 chūmon | 9 sutra repository |

Fig. 7: Plano del Asuka-dera (Nara)

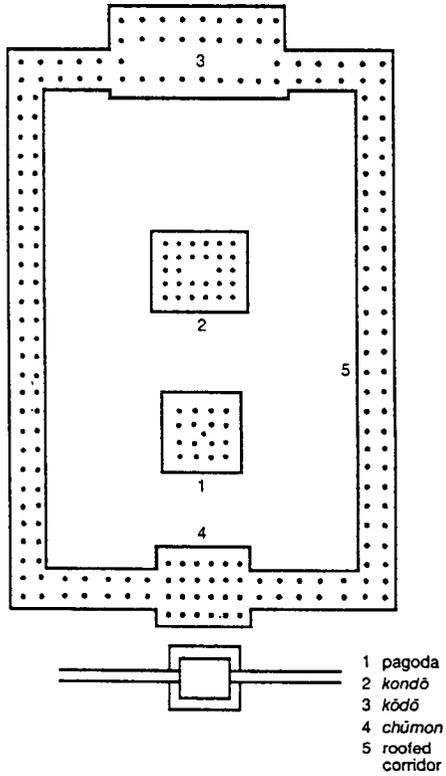


Fig. 8: Plano del Shitenno-ji (Osaka)

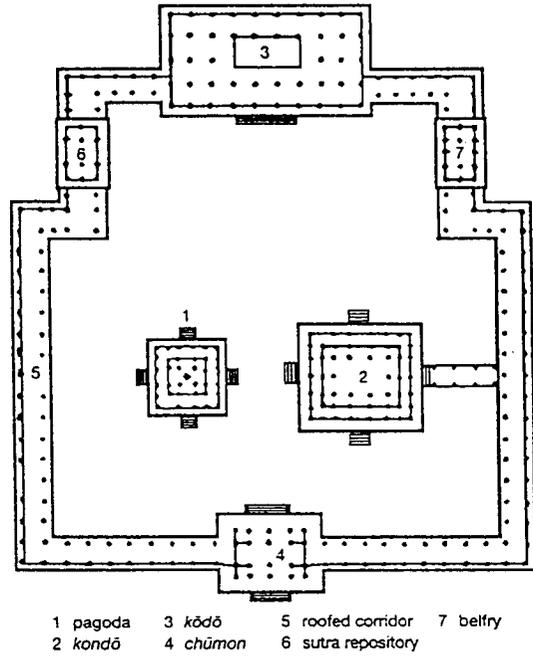
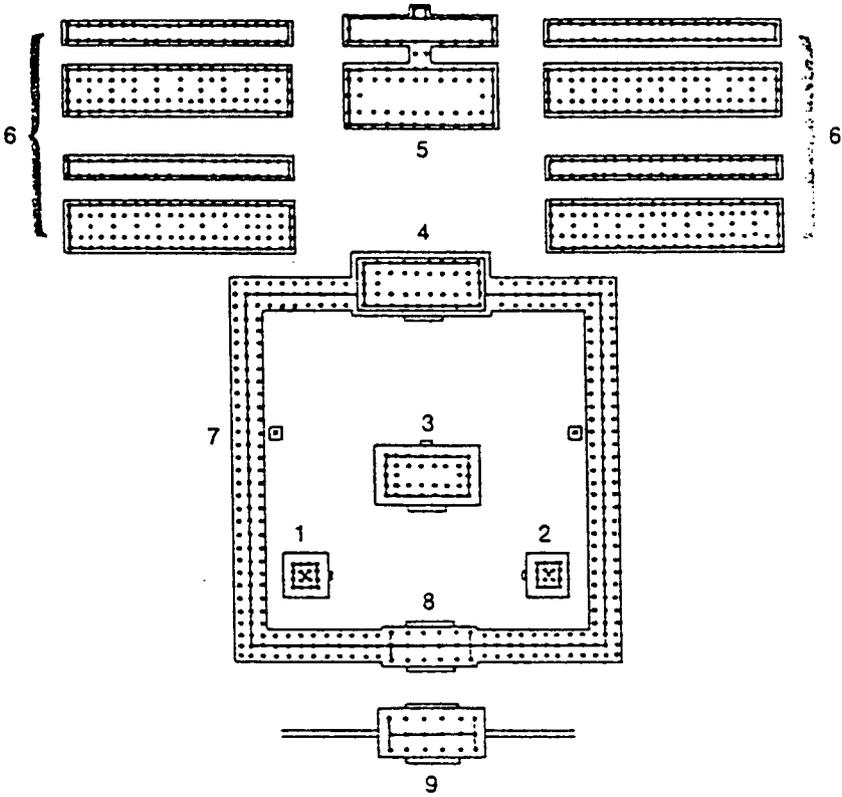


Fig. 9: Plano del Horyu-ji (Nara)



- | | | |
|---------------|-------------------|-------------------|
| 1 west pagoda | 4 kōdō | 7 roofed corridor |
| 2 east pagoda | 5 refectory | 8 chūmon |
| 3 hondō | 6 living quarters | 9 south gate |

Fig. 10: Plano del Yakushi-ji (Nara)

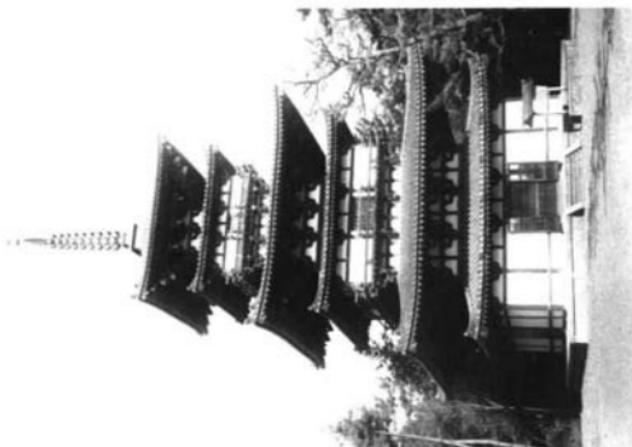


Fig. 12: Pagoda del Este del Yakushi-ji (Nara)

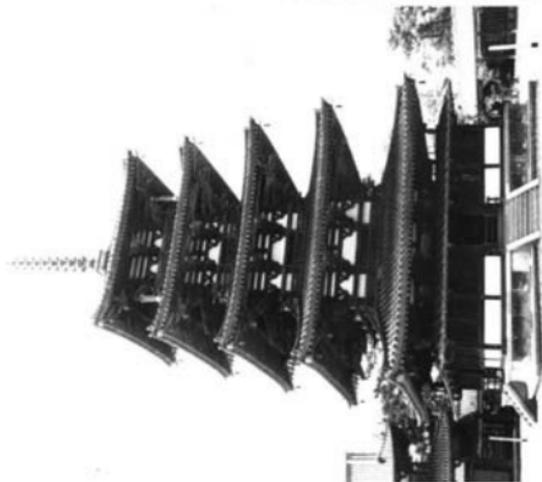


Fig. 11: Pagoda de Horyu-ji (Nara)

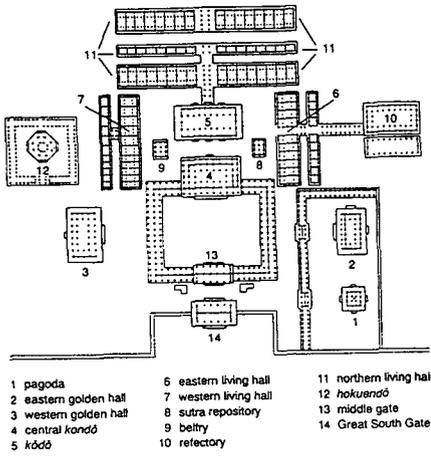


Fig. 13: Plan del Kofuku-ji (Nara)

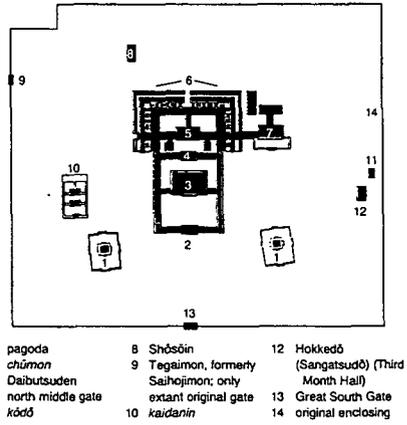


Fig. 14: Plan de Todai-ji (Nara)

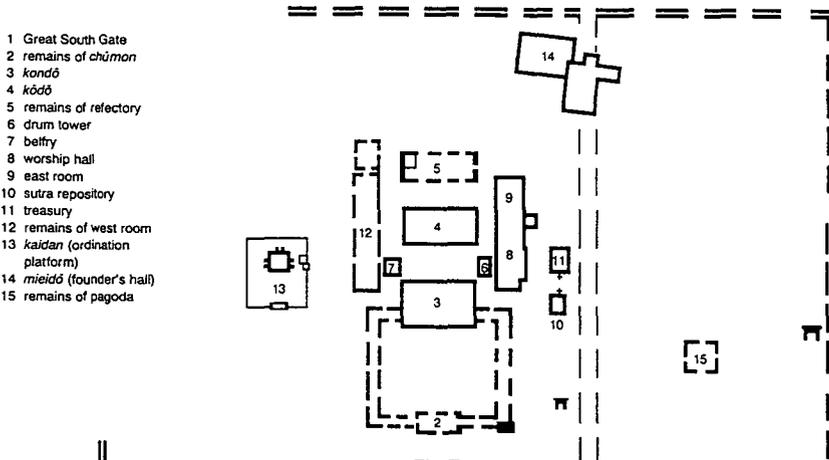


Fig. 15: Plan del Toshodai-ji (Nara)

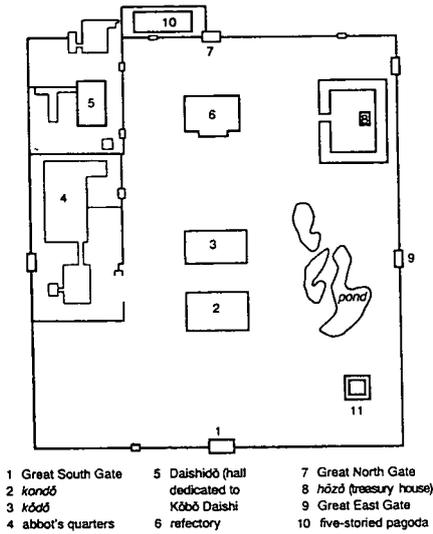


Fig. 16: Plan del Kyogokoku-ji (To-ji)

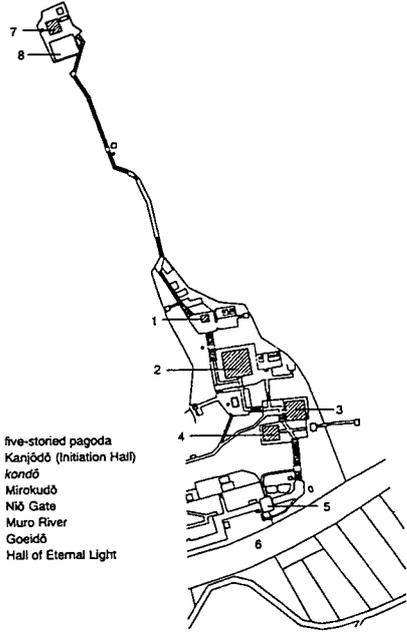


Fig. 17 Plan del Muro-ji (Nara)

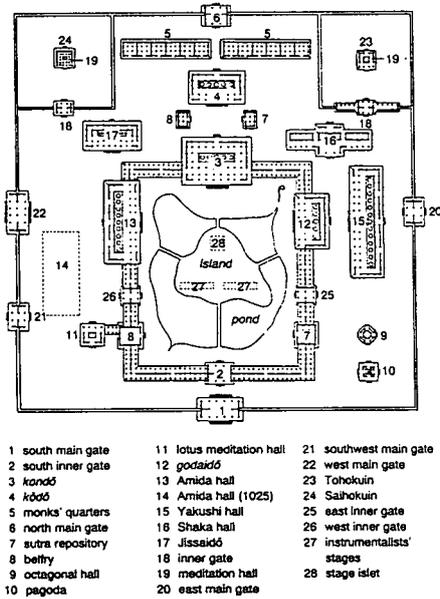


Fig. 18: Plan del Hojo-ji (Kyoto)

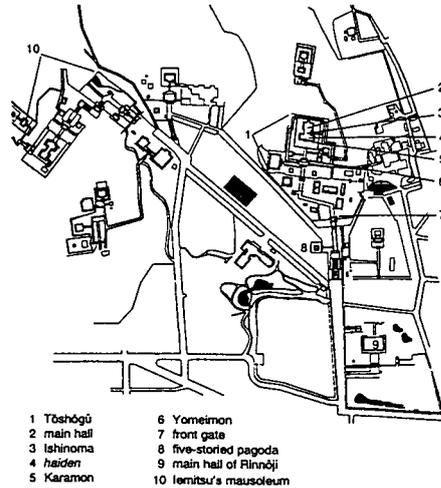


Fig. 19 Plan del Toshogu (Nikko)